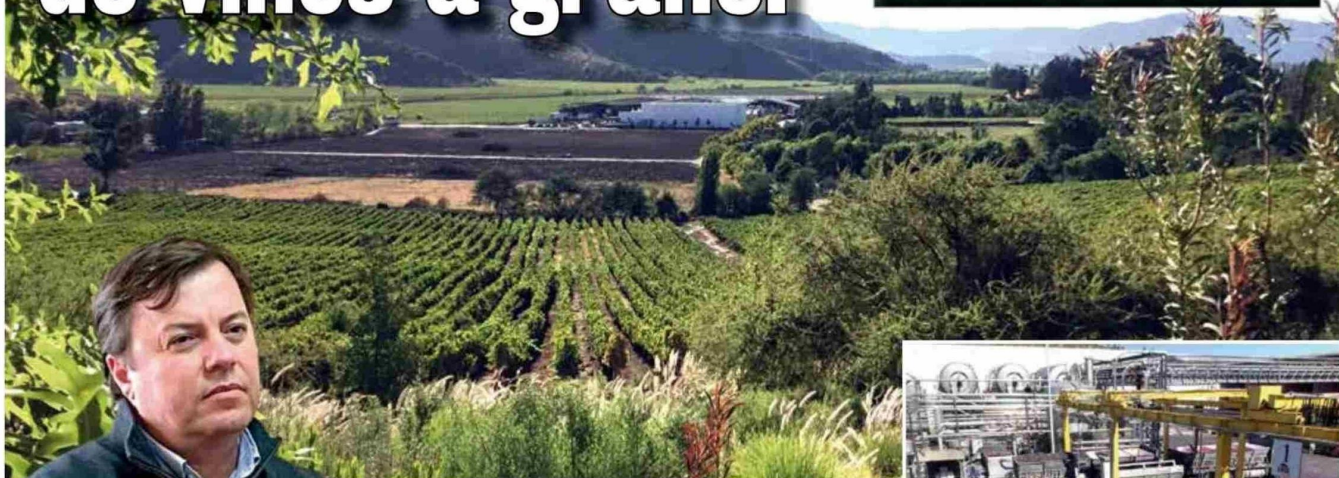


CALIDAD, SOSTENIBILIDAD Y VISIÓN GLOBAL DESDE EL VALLE DE CURICÓ

RRwine líderes en la producción de vinos a granel



Matías Lecaros, socio y gerente general de RRwine

• Con mercados tradicionales en declive, el modelo chileno de exportación a granel se consolida como una solución eficiente y ecológica para un consumo de vino que busca calidad sin sacrificar sostenibilidad ni precio.



En un mundo donde el consumo de vino per cápita disminuye y los modelos de distribución tradicionales enfrentan una creciente presión económica y ambiental, Chile emerge como un actor clave en la redefinición de la industria vitivinícola global. Al frente de esta transformación está el vino a granel: un formato que, lejos de ser sinónimo de baja calidad, se posiciona como una alternativa de alto valor para consumidores y distribuidores internacionales.

RRwine, con más de 30 años de trayectoria en el Valle de Curicó, han apostado por este modelo de exportación, enviando vino en

contenedores flexibles de 24.000 litros a destinos como Inglaterra, Alemania, Japón, Brasil y Francia, donde se embotella localmente con marcas propias o con identidad chilena. Esta estrategia ha permitido al país, reducir costos logísticos, generar menos emisiones de carbono –hasta 2,5 veces menos que el vino embotellado– y adaptarse con agilidad a las demandas cambiantes del mercado internacional.

"Hoy el vino a granel representa una forma moderna de comercialización. No es un producto de segunda categoría. Muchos de nuestros vinos exportados bajo esta modalidad tienen un nivel de calidad equiparable a una botella de gama media en Europa", nos explica Matías Lecaros, socio y gerente general de la viña RRwine, empresa líder en producción y calidad de sus vinos a granel en el país.

A pesar de su éxito, el sector vitivinícola de Chile, enfrenta retos significativos: en los últimos cinco años, la producción nacional ha caído de 1.300 a 750 millones de litros anuales.

Esta contracción se debe a una combinación de factores: bajos precios internacionales, menores márgenes de rentabilidad, condiciones climáticas adversas y una caída sostenida del consumo global. En respuesta, muchos productores han abandonado el viñedo en favor de otros cultivos como la cereza, con resultados económicos mixtos.

Chile, sin embargo, conserva ventajas competitivas claras: un entorno regulatorio más flexible que sus competidores europeos, una infraestructura vitivinícola moderna, y un enfoque estratégico en sostenibilidad y eficiencia. Además, su producción está concentrada en valles de prestigio como Curicó y Colchagua, que representan cerca del 40% del volumen nacional.

El desafío actual, según los actores del sector, está en construir una marca país sólida y coherente: "Chile necesita comunicar más que buenos vinos. Debe transmitir una experiencia integral que incluya turismo, paisaje, cultura y sostenibilidad. Esa es la clave para posicionarnos globalmente como lo han hecho Nueva Zelanda o Italia", expone Lecaros.

Con mercados tradicionales como Estados Unidos y China en declive, el foco se está desplazando hacia regiones emergentes como México, Colombia, India y el sudeste asiático. Si bien hay barreras –como los altos aranceles en India–, la industria chilena está demostrando que adaptabilidad, calidad y visión global son sus principales cartas para enfrentar el futuro del vino en un mundo en transformación.



Julio Pereira, enólogo; Matías Lecaros, gerente general; Francisco Lozano, gerente de operaciones; Cristian Romero, enólogo y Sergio Valenzuela, jefe de administración y servicios.

RRwine se ha comprometido únicamente con la producción y exportación de vinos varietales a granel, lo que nos permite brindar a nuestros clientes solo la mejor selección de nuestros vinos, logrando un equilibrio en precio y calidad.